

La folclorista registró 50 años de trabajo en el disco "Voces del Maule"

Margot Loyola: "Yo he sido una especie de milagro en mi país"

GONZALO NUÑEZ

Santiago

En una verdadera fiesta popular se convirtió, el pasado miércoles, la presentación oficial del nuevo disco de la premio Nacional de Arte Margot Loyola. *Voces del Maule* es una producción que incluye 18 canciones recopiladas tras un meticuloso trabajo de investigación, que la folclorista inició en 1940 y que se remite a su zona natal, los alrededores de Linares.

La gente que llegó hasta la Plaza de Armas ese día disfrutó y se emocionó con los cantos y bailes que Margot Loyola le regaló. Y las muestras de cariño del público hacia la artista marcaron la tónica de una jornada memorable.

"Fíjese que esto está pasando a través de todo el país, desde que recibí el Premio Nacional de Arte. He viajado desde Arica a Punta Arenas y en todas partes he encontrado la misma calidez entre el público, que siempre está constituido por mucha gente joven, que es muy importante para nuestra música, para el folclor, para nuestras manifestaciones tradicionales".

—¿A qué cree usted que se debe tanto cariño?

—Yo he sido una especie de milagro aquí en mi país. Para empezar, la prensa me acogió desde el primer momento, cuando llegué a la capital a los 14 años y me contrataron en la *Radio del Pacífico*, donde me presenté a un concurso con mi hermana Estela, que ganamos. Desde entonces, no puedo quejarme del recibimiento que he tenido, ni del público ni de la prensa. Pienso, en el fondo de mi corazón, que hay un resurgimiento del folclor, que es como un despertar en Chile, que sentí aletargado un tiempo atrás. Lo que falta es un

Margot Loyola presentó el miércoles una producción con 18 canciones recopiladas a través de un trabajo de investigación que se inició en 1940 y que se centra en su zona natal, los alrededores de Linares. "Pienso, en el fondo de mi corazón, que hay un resurgimiento del folclor. A la gente le gusta, pero hacen falta espacios para difundirlo", dice.

poco de guía, de conocimiento, porque la gente se deja llevar por la emoción, y a esa emoción hace falta agregarle conocimiento.

—¿Guía que debería venir de dónde?

—De las autoridades educacionales del país. A la gente le gusta el folclor, lo que sucedió el miércoles lo demuestra. Pero hacen falta espacios para difundirlo.

—¿Qué tipo de espacios?

—Los espacios son... bueno, no hablemos de la televisión, porque no se interesa por lo auténtico. Presenta estereotipos, generalmente, que no corresponden a lo más genuino de nuestra tierra, y sólo en determinadas fechas, para el 18... fechas gloriosas.

—¿Hace cuánto no va a la televisión?

—La última vez que me llamaron para la *tele* fue para el 18 de septiembre pasado, en *Canal 13*. Me llamó el señor De La Fuente y me dijo: "Tiene minuto y medio". ¿Y yo qué hice en ese



"Soy una mujer maulina, de campo, y en los campos acostumbramos a decir siempre la verdad".

minuto y medio? Pues bailé un pie de cueca y después me rindieron un homenaje muy bonito. Hace poco estuve en la televisión por cable. Estoy muy agradecida de Los Huasos de Algarrobal,

porque ellos me invitaron y estuvimos 45 minutos conversando... ¡Qué lindo es poder sentarse frente a unas cámaras de televisión y conversar así, lentamente, y terminar lo que uno quiere

El campo y la individualidad expresiva

—¿Qué es lo que más rescata de *Voces del Maule*?

—Es un trabajo muy novedoso desde el punto de vista de la interpretación, porque hago una vocalización polifacética. Fue un trabajo lento, porque a mí no me gusta ir rápido. Como decía Violeta Parra, esta no es una carrera de caballos. Y en el disco, de tema en tema cambio mi voz, adaptando la de las intérpretes originales.

—Investigó muchos años.

—Más de 50 años. Me adentré por la zona de la cuenca del Maule, por lugares como Yerbabuena, Cauquenes, Villa Alegre, Longaví, Rari, Ancoa, San Dionisio, en fin, muchos lugares, recopilando datos. Y en el disco hay cuecas, zamacuecas, pasodobles, esquinazos, mazurcas, tonadas, las que hablan de temas tan variados como la pesca, la trilla, la montaña, la vid. Me faltó el rodeo, no sé por qué no incluí un tema referente al rodeo.

—También rescató esa picardía tan inherente al campesino chileno, que se

encarga de retratar en sus espectáculos.

—Lo que pasa es que hemos sufrido tanto que ahora prefiero hacer reír a la gente. Pero el ser humano es tanto risa como llanto, y el arte se dedica a exaltar lo alegre y lo triste.

—Usted dice que en el álbum logra captar la esencia de las distintas intérpretes que le sirvieron de fuente. ¿Cómo lo hace para no imitar, simplemente?

—Es que no es cuestión de imitar, la imitación no sirve, porque es externa. Esto nace desde el alma, es toda una vida dedicada al arte, y ahora puedo entregar este disco gracias a mis conocimientos y mis estudios. La mayoría de los cantantes actuales no tienen identidad. En el campo, cuando cantan dos o tres mujeres, usted nota cada una de las voces, porque tienen una identidad. En cambio, si canta un conjunto de los actuales se escucha una masa, no hay diferencias ni matices ni personalidad. Yo noto que hace falta eso en la música actual, la individualidad expresiva. Y en *Voces del Maule* trato de captar las distintas individua-

lidades expresivas que recogí en mi trabajo.

—¿Es cierto que pensaba no editar ningún disco más hasta que se le ocurrió sacar *Voces del Maule*?

—Sí, es cierto, pensé que no iba a sacar ningún álbum más. Lo que pasa es que ya no mantengo la misma voz de antaño. Cuando en los años 50 se me ofreció, en Europa, interpretar la *Carmen* de Bizet, era porque tenía una voz joven, brillante, limpia. Ahora ya no se me ofrecería tal papel porque mi voz ha cambiado. Las voces también se avejentan. Incluso, cuando escuché estas grabaciones, las primeras que hice para *Voces del Maule*, me puse a llorar, porque no estaba mi voz de siempre, y como me dio tanta pena, opté por no editar más discos. Pero me di cuenta de que antes, con esa voz joven, no habría podido hacer este trabajo, que es mucho más valioso y difícil. Esta voz se la debo a la madurez de mis años.

—Y ahora, ¿piensa detenerse?

—No, no. Ahora me entusiasma y pienso seguir sacando discos y cantando y bailando.

decir! Y poder cantar como una lo hace debajo de un parrón o en una trilla, tranquilamente, sin apuro. Fue un programa tan hermoso, que lo pidieron y se tuvo que transmitir dos veces más. Me sentí muy bien.

—Por lo visto, sigue manteniendo su actitud crítica ante la televisión.

—Sí. Lo que pasa es que la televisión está regida por el mar-

keting y el *rating*, y como Chile es un país muy europeizado —los ingleses de Sudamérica nos creemos— las manifestaciones de la cultura popular no tienen cabida en los canales. Yo soy bien tajante y valiente al respecto, porque hay mucha gente que piensa igual y se calla. Yo no, yo no me callo, yo soy una mujer maulina, de campo, y en los campos acostumbramos a decir siempre la verdad. Y no es que la televisión no se interese por el folclor, sino que no se interesa por la cultura popular, en general.

—Sin embargo, usted ha demostrado ser muy popular, porque esa misma fiesta en la Plaza de Armas fue muy masiva.

—Sí, en ese sentido no me quejo. Le repito que la gente siempre me ha demostrado su cariño, y fíjese que ese día que usted menciona la gente hasta lloraba de felicidad. Al pueblo le gustan estas fiestas tradicionales. Lo que pasa es que las autoridades que nos gobiernan no tienen políticas educacionales que favorezcan el desarrollo del folclor y de otras manifestaciones. Algo se ha mejorado estos últimos años, claro, con cosas como el Fondart, pero falta mucho que hacer todavía.

—Usted se caracteriza por ser polémica...

—¡Uhh! Si le contara. Una de las anécdotas más relevantes al respecto me sucedió con la visita del Rey Juan Carlos de España, en 1993. Me invitaron, en representación de la mujer chilena, a un homenaje que le hicieron, y en cuanto estuve cerca de él le dije, no increpándolo, sino que muy educadamente: "Ojalá que usted hiciera algo por los indígenas a los que están despojando de sus tierras en la región del Biobío". Pero él no fue muy caballero con su respuesta, porque me dijo que eso lo hablara con las autoridades de mi país, porque él no tenía nada que ver con el asunto. Y yo me enojé, porque cuando son mal educados conmigo me enoja. Y le repliqué que él, por ser el Rey de España, con sólo mencionar el tema ya iba a hacer algo positivo por los indígenas, porque a mí no me escuchaban. Y me largué.

—¿Y la han vuelto a invitar a ceremonias tan pomposas?

—No. Después vino la esposa del Presidente de Estados Unidos, Hillary Clinton, y la representante de la mujer popular fue la Charo Cofré. A mí ya me tienen miedo, parece, porque digo lo que pienso.